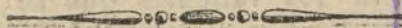


EL ZORRILLO



Santa sanctè sunt tractanda.

Es demasiado crítica la situación de nuestra cara patria, y no puede tener lugar por ahora el estilo festivo. =

Había ya perdido el ministerio de los San MIGUELES su fuerza moral por el tesón y encarnizamiento con que persiguió á los mas distinguidos patriotas, volviendo contra ellos las armas que la nación le puso en las manos para perseguir á los facciosos..... porque el pueblo español se convenció de la torpeza con que se habían manejado sus relaciones exteriores..... porque ya estaba claro el pastel fraguado para que quedasen impunes todos los corifeos de la infame trama del 7 de julio..... porque se había visto desatendido el vestuario y armamento del ejército y de la milicia nacional, á pesar de crecidos empréstitos y de exorbitantes contribuciones..... porque se había calificado ya su

ineptitud y nulidad absoluta cuando se vió la impudencia con que se acercó á la capital una horda de facciosos desnudos y en desorden acaudillados por Bessieres..... porque se desatendió el sustento, el bagage, las medicinas y los facultativos que debieron tener en abundancia los valientes que se dirigieron á buscar la muerte por defender los sagrados derechos de la patria, y que carecieron de todo..... porque no pudieron los patriotas entender cómo podria conciliarse con el deseo del bien y de la libertad, el conferir mando al general Morillo que tantos y tan malos pasos dió en los siete primeros días del mes de julio; y al brigadier Plasencia, que tan indignamente desempeñó en Valencia el cargo de gefe Político de aquella provincia..... porque con la confirmacion del señor Egea en el ministerio de Hacienda apareció claro que la voluntad de los ministros estaba supeditada por el disponer de esa faccion masónica, de esa infame secta, cuyo principal objeto es apoderarse de todos los empleos, y ejercer el despotismo sin limites y sin contradiccion.

Por todas estas cosas, y lo que es mas, por ver el inminente riesgo de una invasion estrangera, y que el gobierno dormia á piedad suelta, y descuidaba absolutamente los medios de defensa; deseaban los amigos puros de la libertad, que solo quieren la Constitucion de 1812 en toda su pureza, que si

no en su totalidad, al menos en la mayor parte, fuese reemplazado el ministerio por otros hombres que no tuviesen ni aun sombra de contacto siquiera con la secta de los framacosones.... por otros hombres de mas fibra y entereza que diesen un impulso fuerte á la revolucion, que fuesen capaces de llevar á cabo la reconciliacion de los partidos..... que tuviesen en fin la fortaleza necesaria para arrancar de cuajo la raiz de todas las conspiraciones con el castigo de los principales caudillos que tantas veces nos han llevado al borde de un abismo de perdicion.

Tales eran los deseos de los patriotas puros, convencidos de que asi tendrian término los males de esta nacion desgraciada, que hasta ahora no ha hecho mas que alimentar vivoreznos para que despedacen su corazon. Los publicistas conocidos por eminentemente liberales manifestaron estos mismos deseos. El Zurriago fue de la misma opinion: y... jamas nos arrepentiremos de haberla manifestado al pueblo español con la energia que nos distingue.

Nuestra franqueza nos acarreó la guerra, la persecucion mas espantosa de los pasteleros, y mas de una vez vimos el puñal asesino amenazando nuestra misera existencia.... existencia que espondremos siempre que lo exija el bien de la patria con heroico entusiasmo. Los pasteleros envenenaron la opinion pública en nuestro daño, y si los he-

;

chos no hubieran acudido á justificar nuestras predicciones, tal vez la aberracion de la multitud alucinada por los pasteleros hubiera dado á nuestros trabajos y afanes por la patria el premio que dió el pueblo Ateniense al gran Temistocles y al justo Aristides, ó el que una faccion liberticida dió en Roma á los mas acérrimos defensores de los derechos del pueblo, á los incorruptibles Graccos.

Tan critica era nuestra situacion, y ni teniamos esperanza de que mejorase, ni de que se consolidase la libertad mientras los ministros no dexasen el timon de la nave en manos mas habiles.= El concepto de patriotas de que gozaban era un ancora con que se sostenian en sus puestos: y los pasteleros, interesados en su permanencia para llegar con felicidad al termino de engrandecimiento que se habian propuesto, siempre tenian en boca el patriotismo y los importantes servicios de sus Excelentisimos para que sus errores fuesen reputados como las mas acertadas disposiciones.

Los hombres previsores conocian al traves de estas intrigas los errores monstruosos en que incurrian los ministros á cada instante, y que el patriotismo de que se jactaban, no era bastante á salvar la patria. En la naturaleza cada operacion exige un talento diferente. Ni Gonzalo de Cordova hubiera vencido en Lepanto, ni Nelson hubiera aprovechado en Waterloo, aunque, por exemplo, hubieran sido peritos

en el arte de gobernar un Estado, si no hubiesen tenido valor y conocimientos militares. El pueblo español no dudaría un momento en elegir por su caudillo al heroé de las Cabezas si se tratase de desnudar la espada y de esgrimirla contra los enemigos de la libertad. Baxo su mando espondrian su vida con el mayor placer todos los patriotas y derramarían hasta la ultima gota de su sangre. Pero si aflixiese al pueblo español una epidemia, una peste devoradora de la humanidad, bien seguro es que no podría prometerse su curacion de los esfuerzos de un guerrero valiente, sino de un medico experimentado.

No pondremos en cuestion el patriotismo de los ministros: pero en un pueblo que se llama libre y en que deben mandar las leyes y nunca el capricho de los depositarios del poder, estamos autorizados para examinar la conducta publica de todos los funcionarios, para hacer el mas estrecho cotejo de sus operaciones con la ley que las marca, para censurar sus descuidos, sus errores ó su mala fe. Si porque exercitamos este deber, el mas sagrado de los publicistas, se resienten los ministros y sus apasionados, culpen á su ineptitud si los cargos son ciertos; si son infundados ¿por que no los destruyen con hechos y con razones?

El deber nos ha llevado mil veces á pesar nuestro á clamar contra el ministerio que nos mereció en un principio los mayores elogios,

producidos por la mas sincera efusion de nuestros corazones.... en que iba envuelta la expresion mas pura de nuestros sentimientos; pero ¿ como pudieramos entonces haber llegado á sospechar siquiera en los ministros, tanta torpeza, tanta devilidad tanta nulidad para hacer el bien del estado , tanta decision para perpetuar el mal? ¿ Quien los hubiera creido instrumentos ciegos de esa secta infame que trabaja de hecho en daño de la libertad?

¡ Ah! Entonces estaban cubiertos con el velo del misterio los crímenes de esa depravada secta : ya se ha roto este velo ; ya aparecen los Masones y los ministros en su verdadero punto de vista : ya no hay quien desconozca su nulidad, su ambicion y su ciega obediencia al *mazo del venerable*, que es una vara de hierro: ya no hay quien dude de que prefieren el bien del orden masonico al bien de la patria. Si aun faltasen hechos que comprobasen estas proposiciones de eterna verdad, una sola reflexion bastará á convencer á los mas ciegos partidarios del ministerio.

La libertad se ve amenazada por los exercitos extrangeros que se agolpan al Pirineo, y por el incremento que han tomado las hordas de los absolutistas que llevan la desolacion y la muerte por todos los pueblos. ¿ Y cual es en tales circunstancias el medio seguro..... el medio de salvacion que se presenta á los ojos de todos los hombres, aun los menos reflexivos? *Fomentar la exaltacion por la patria:*

ese noble sentimiento que imprime en el corazón del hombre ideas grandiosas á la par de justas.... que le hace arrostrar todos los peligros.... que lo ciega en terminos de no ver mas que la necesidad de vencer; ese noble sentimiento ha sido en todas las grandes crisis la mas firme áncora de la libertad; digalo sino la historia de la emancipacion de los Estados Unidos americanos: diganlo los sucesos de la Francia, cuando en la revolucion se vió atacada por todos los ejércitos de Europa: digalo en fin el resultado de esa guerra sangrienta en que los españoles hicieron trizas las aguilas vencedoras en Marengo, Austerlitz y Jena, y derrocaron el coloso del poder que llenaba de asombro á la generacion actual.= Todos estos triunfos fueron devidos á la exaltacion. Y bien; el ministerio, en las actuales criticas circunstancias, ha procurado fomentarla? Todo lo contrario está diciendo mudamente esa horrosa persecucion que han sufrido los patriotas mas distinguidos..., ese abatimiento de las tribunas populares por un medio indirecto; obra de la masoneria, llevada á cabo sin la menor oposicion por los ministros actuales.... ese encarnizamiento contra los escritores exaltados. ¿Que deveremos pues inferir de esta conducta del ministerio tan opuesta á la que debia observar para corresponder á la confianza de la Nacion, al entusiasmo con que los patriotas celebraron su elevacion? Preciso es convenir en que los ministros, penetrados ya de que ha-

bían perdido su fuerza moral por los malos pasos á que los *hermanos* los habían arrastrado; conociendo que la exaltacion de los patriotas iba á arrojarlos de las poltronas, llenos de amor propio y de fatuidad, se propusieron imitar á los *diamantes y carbuncos* en el sistema de inspirar desaliento á los defensores de la patria, creyendo locamente que así triunfarian de los exaltados y que podrian conservar unos puestos que ya tienen que dexar ignominiosamente, cuando poco tiempo hace, pudieron haberlos dexado en manos mas espertas sin tanta mengua de su opinion. Digamoslo en pocas palabras: *Perezca el estado si es menester, para que nosotros continuemos mandando*: he aquí la divisa del ministerio masón: he aquí su norte: he aquí el objeto de la francmasonería.

Lo expuesto hasta aquí nos conduxo á describir vivamente la caida de los ministros, aborrecidos y abandonados ya de todos los partidos, cuando se vieron los funestos resultados de la jornada de Brihuega; y sostenidos unicamente por la inmunda faccion á que pertenecen. Su exoneracion debió verificarse en 25 de enero, y su remplazo entonces por hombres mas aptos habria preservado al estado de males inmensos; pero... en vano clamaron por su deposicion los oradores en las tribunas populares.... en vano los publicistas esentos del influxo del gobierno demostraron la necesidad de su caida. Ellos se hicieron sordos á los

gritos del patriotismo exaltado, y alucinados con la pompa y fausto de sus destinos, han marchado con pasos de gigante al abismo de su perdicion, resueltos á perecer con la patria primero que abandonar sus puestos. *Solo á cañonazos dexaré el mando:* dixo un mandarin amasado en amor propio y en fatuidad, segun se ha dicho de público.

A proteger esta decision aplicaron todos sus esfuerzos los hermanos pasteleros: y como al mismo tiempo ocurrió la novedad de las notas estrangeras á que por precision tuvieron que contestar con energía los ministros, porque de otro modo hubiera sido indudable su completa ruina, de aqui tomaron motivo sus prosélitos para encomiarlos, proclamando al mismo tiempo la union para deslumbrar á los incautos. Se puso un dique con este suceso al impetuoso torrente que arrollaba á los ministros: se afirmaron un poco, y aunque con trabajo, se iban conservando: los patriotas entre tanto esperaban verlos obrar con decision y energía: pero ellos permanecian en su letargo sin tomar medida alguna para precaver el mal.... sin tratar de otra cosa mas que de marcharse de la corte, dejando en horfandad á este pueblo heroico, cual si los ejércitos estrangeros estuvieran ya á su inmediacion. No podia ocultarse á la Nacion entera que el ministerio descuidando absolutamente los medios de defensa, persiguiendo la exaltacion,

inspirando calma y sosiego, y disponiéndose á marchar, decia mudamente á los Ultras: *Venid*, que nosotros hemos hecho lo posible para que no encontréis obstáculos en vuestra marcha: *venid*, que removeremos los que resten: penetrareis sin contradiccion en la capital, y nos dareis la fuerza que necesitamos para destruir á los Comuneros y á todos los demas patriotas que se oponen á las tranzaciones concebidas.»

Los partidarios de la tiranía se daban el parabien en tales circunstancias, y se gozaban de que los errores del ministerio se fuesen encadenando tan portentosamente. Estos errores llegaron á su término cuando en el 19 de febrero corriente, segun se dice de público, se presentaron los ministros al Rey, diciéndole que era preciso acelerar el viage y el Rey por el contrario se aferró en que no habia de hacerlo porque no existia un peligro inmediato que motivase su salida. El Rey fundaba ademas su resistencia al viage (segun nos ha dicho, por suplemento al Patriota del 21 del corriente, Don Vicente Beltran de Lis, que habló con S. M. en aquella mañana) en que de verificarse su salida antes de tiempo, *decaeria mucho la opinion y el espiritu público, dándose margen tal vez á que se creyese que los ministros tenian un fin doble y siniestro en sacarlo de Madrid, y que llevándolo á un pueblo mas pequeño se dijese que efectivamente*

te no tenia el Rey libertad, y que estaba oprimido por una faccion; lo cual en sentir de S. M. debia evitarse; porque los enemigos de la libertad, nacionales y extranjeros, se valdrian quizá de esta circunstancia, y harian de ella un uso conveniente á sus fines, y perjudicial á los intereses de la patria.

No nos ocuparemos en juzgar de la buena ó mala intencion que pudo llevar el Rey en presentar las razones espuestas como fundamento de su repugnancia á que el gobierno saliese de Madrid, porque no es esta la cuestion del momento. Hemos probado ya que las necesidades de la patria exigian que su gobierno pasase á manos mas espertas que las de los actuales ministros, y ahora lo que corresponde es depurar, si el Rey procedió bien ó mal cuando los separó de sus puestos en el dia 19, y si fue dirigida á un fin justo la conmocion popular que promovieron los hermanos pasteleros para que los ministros fuesen reintegrados en sus empleos: y presentando esta conmocion tal como ha sido, sin desfigurar los hechos en un ápice, aparecerán los tumultuarios en su verdadero punto de vista, y se conocerá si es ó no compatible con las instituciones que nos rigen, la permanencia de los ministros en sus puestos, y cual debe ser su suerte futura y la de los promovedores de la asonada.

El supuesto principal para el examen im-

parcial de estos puntos, debe ser el hecho notorio é indudable de que los ministros y el Rey estaban en una pugna horrorosa, pretendiendo aquellos la salida del gobierno de Madrid y contrariándola el Rey con los fundamentos que quedan sentados. Que la repugnancia del Rey en este viage era fundada, lo están demostrando los mismos fundamentos, los cuales dan á conocer á todos los hombres reflexivos que sobre los enormes gastos que produciria la mutacion del gobierno, el viage era ademas prematuro, porque no se descubria un peligro próximo: era impolítico por alarmante: y era perjudicial por la idea que se daba á los enemigos exteriores, de nuestra debilidad para contrariar la invasion con que pretenden aterrarnos, y por el abandono en que iba á quedar constituida la benemérita Milicia nacional, y todo este pueblo heróico, con los facciosos acaudillados por Bessieres á tan corta distancia; pues que precisamente la guarnicion habia de seguir al gobierno al punto á que se dirigiese. ¡ Ah! ¿ Qué juicio podremos formar de un gobierno que encuentra por único medio de defensa contra los estrangeros el huir precipitadamente, abandonando las provincias del interior? Pasteleros: en vano pretendéis encubrir vuestra impotencia ó vuestros proyectos con el velo del bien público. Cuando el peligro amenace mas de cerca, no faltará quien clame por la salida del Rey, y..... no osa-

rá S. M.^a contrariar el voto general de los hombres libres que exigirán su marcha á parage seguro. —

Si cuando todos estos hechos estaban probando la necesidad de que cayese el ministerio, no hubiera dado la casualidad de cerrarse en el mismo día 19 de febrero las sesiones de las Cortes extraordinarias,.... si no hubiera estado tan inmediata la apertura de las Cortes ordinarias, ante las cuales debían los ministros dar cuenta de sus operaciones,.... si no se hubiese observado que la caída de los ministerios de los Arguelles y de los Feliú se verificó tambien cuando justamente iban á cumplir este deber sagrado, bien seguro es que la separacion de los actuales ministros solo habria disgustado á esos ambiciosos mandarines y á sus hermanos y cofrades, y todas las sofisterías, las intrigas y las malas artes de que estos se valen, por costumbre inveterada, para seducir á la multitud y precipitar á los incautos á que sean instrumentos ciegos de su depravados designios, de nada hubieran aprovechado; y sus gritos, su rabia y su despecho habrian sido inútiles é insignificantes ante la sensatez del pueblo madrileño, bien convencido ya, por las lecciones de la esperiencia, de que aunque los tales ministros tuviesen la opinion de patriotas, carecian de los conocimientos necesarios para hacer el bien de la patria en la actual crisis. Pero la reunion de las circunstancias

indicadas..... la desconfianza con que el pueblo ha mirado ciertas y ciertas operaciones del Rey, dictadas en otras épocas, dió alas á los francmasones para clamar á la desesperada, luego que se supo que los ministros habian sido exonerados, por su reposicion: y consiguieron en efecto aun mas de lo que se habian prometido. Decretó el Rey la separacion de los ministros en la tarde del referido dia 19, y en seguida se presentaron en la Puerta del Sol todos los francmasones, y propagaron mil pratañas: *Que se ha perdido la libertad: que están nombrados para ministros los afrancesados Almenara, Burgos y Cambronero: que los editores del Zuriago han estado en palacio en la noche anterior hablando con el Rey: que se trata de que S. M. no salga de Madrid para que aquí lo hallen los extranjeros, y caiga á plomo el despotismo sobre los españoles.* Estas y otras espresiones semejantes fueron las que usaron los francmasones para conmover los ánimos..... para que el pueblo incauto corriese precipitado á sepultarse en un piélago insondable de males. Esos hombres hipócritas infames, que siempre tenian en la boca las palabras de *orden, moderacion y tolerancia* para calmar la exaltacion de los verdaderos patriotas: esos hombres que de continuo estaban impropereando á los mas acérrimos defensores de la libertad con los dictados de anarquistas, jacobinos y republi-

canos..... esos falsos apóstoles, que tantas veces han calumniado á los mismos exaltados, diciendo que conspiraban contra la vida del Monarca, cuando los gritos de estos jamas tuvieron otro objeto que el de pedir que se hiciese justicia sin contemplaciones para arrancar con la ley en la mano la raiz de la conspiracion..... esos hombres en fin, que tanto blasonan de amantes de la Constitucion.....debieron haber reflexionado que el pueblo español ha jurado conservarla intacta, y que el Rey al decretar la deposicion de los ministros no habia hecho mas que usar de la facultad que le concede la misma Constitucion, para separar libremente á los secretarios de Estado y del Despacho; debieron haber conocido que si el Monarca habia faltado á sus deberes, como creian, el mismo código tiene previstos los medios de precaverá la nacion de todos los peligros, con la declaracion de ineptitud cometida á las Córtes, y nunca á una faccion en tumulto. Pero obcecados en sus errores, y con el dolor que les producía la caida de los corifeos de su secta, se pusieron por defenderlos en actitud hostil contra la Constitucion y contra la vida del Rey. = Algunos miserables alucinados por tantas imposturas y patrañas como inventaron los francmasones, siguieron á los grupos, que se formaron, capitaneados por el diputado Alcalá Galiano, que borracho de cólera, arengó al pueblo y á los her-

manos francmasones en la Puerta del Sol; por el otro hermano, en cuya casa celebra sus sesiones el Grande Oriente de esta infame secta, Don N. Campo, ascendido por el Ministerio actual desde contador de la administracion de Correos á director de la misma renta; por D. Braulio Lopez, hermano pastelero tambien, que desde médico sin nombre en su facultad, sin conocimientos y sin literatura, ha debido al orden masónico y al ministerio pastelero una plaza de oficial en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra; y por..... ¡esto sí que es horroroso!... por el señor San Miguel. ¡Ah! La ambicion tiene tal poderío sobre los hombres, que á las veces los precipita á que cometan los mayores absurdos..... las mas detestables maldades.

De estos grupos no salian otras voces que las de *viva el ministerio: muera el Rey: póngase una Regencia: mueran los Zurriaguistas*. ¡Qué absurdos! ¡Qué monstruosidad! Si los hombres sencillos é incautos que alucinados siguieron estos grupos en aquella tarde y su noche, se hubieran parado á reflexionar un momento, la razon les habria hecho conocer que en el hecho de contrariar con la fuerza una resolucion que habia dictado el Rey, usando de las facultades que le concede el código, infringian el mismo código que garantiza sus derechos, y se constituian reos del mas horroroso atentado. Si

el Rey, en seguida á la destitucion de los ministros hubiera nombrado por sus sucesores á otros hombres designados por la opinion pública por desafectos al sistema, razon habrian tenido los patriotas para decir al Rey por los medios lícitos, que los intereses nacionales se perjudicaban con el nombramiento de tales personas; pero si aun no habia recaido ninguna eleccion ¿quien podria aprobar el tumulto y las voces tan escandalosas de los que le formaron? ¿Se clama libertad, y se ataca el fundamento y la garantía de esta libertad, que es la Constitucion? Asi se da armas á los enemigos exteriores para que digan que el Rey de España no está en plena libertad: asi se dan apoyos á la invasion estrangera. ¿Y esto lo hacen los voceadores continuos de la *moderacion*, del *orden*, de la *tolerancia* y de la *union*? ¡Infames! ya se os conoce demasiado: ha caido la máscara que encubria vuestra ambicion y vuestros crímenes, y ya os contempla el universo entero como los hombres mas inmorales..... los mas detestables.

Los amotinados penetraron en las casas consistoriales, y en el palacio del Rey: todo era anarquía y desorden; el Rey se intimidó y repuso á los ministros en sus destinos. Estos hombres sin pudor y con la mas crasa ignorancia volvieron á ocupar las poltronas, sin acordarse siquiera de la ley que establece que se tenga por nulo el nombra-

miento de los funcionarios públicos que en las conmociones populares admitan cargos de republica, y queden imposibilitados de obtener ningun otro destino. Hasta este caso los condujo su ceguedad.

Al dia siguiente continuó la asonada: se pusieron en la plaza de la Constitucion dos mesas con representaciones pidiendo que se nombrase una regencia: firmaron algunos ilustros; pero por la noche desaparecieron las representaciones.

Asi concluyo el dia 20: y mientras los amotinados corrian desatinados de precipicio en precipicio, los verdaderos exaltados por la patria, los hijos del inclito Padilla que nunca han querido mas que la Constitucion pura tal como es, sin que le falte una letra; que en su vida han codiciado empleos ni distinciones; y que tributan á las leyes acatamiento y sumision; reconcentraron sus inmensas fuerzas, y aunque con ellas pudieron haber exterminado á todos los franc-masones del reyno... deseados de evitar la efusion de sangre de los infelices seducidos, se limitaron á usar de la persuasion para desimpresionarlos de los errores en que los habian imbuido; con lo cual y con haber tomado una actitud tan respetable é imponente que hizo temblar á los candillos del tumulto, consiguieron que la opinion fuese cambiando poco á poco; y asi es que en el dia 21 los grupos ya eran muy pequeños, la

gritería desapareció, y en el 22 todo estaba tranquilo aunque los ministros continuaban en sus poltronas adquiridas por tan reprobados medios.

Se ocuparon además los Comuneros y otros defensores de la Constitución que con ellos se unieron, en representar al Rey por el conducto del Ayuntamiento manifestando á S. M. para que lo hiciese á la nación y á la Europa toda, que si un momento de extravío y alucinamiento en unos, y de pasiones mal calculadas en otros, habia podido coartar el libre ejercicio de sus facultades constitucionales, la mayoría de este pueblo sensato y liberal le restituía al goze completo de ellas, reprobando altamente el desacato hecho á las leyes y á la dignidad de su augusta persona; concluyendo con suplicar á S. M. que inmediatamente llevase á debido efecto el decreto de separacion de los actuales ministros, reemplazándolos acto continuo con personas que mereciesen la confianza pública y que tuviesen las cualidades que la Constitución y las leyes requerian para destinos de tanta importancia. Y que el Rey diese un manifiesto á la nación y á la Europa toda, haciendo ver que habia jurado libre y espontáneamente la Constitución, que se hallaba en el completo goze de su libertad, y que conforme á ella, estaba decidido á no separarse del camino que la misma Constitución le señala para hacer la felicidad de la nación.

Apesar de la premura con que se hizo esta representacion y de las pocas horas que circuló, fue suscrita por mas de cinco mil valientes. que puesta su diestra en la espada y reconcentrando su valor, y su ira están resueltos á acabar con todos los franc-masones de España, si los medios dictados por la prudencia, que han ejercitado hasta ahora no bastasen á consolidar el imperio de la ley que pretenden derrocar esos seres degradados, monstruos sin patria, que se gozan en su desolacion y quieren sangre á raudales al mismo tiempo que para introducir la anarquia gritan *paz y union* y asi seducen á los hombres de bien que no los conocen.

Aqui dexamos la pluma al anochecer del 22 de febrero. Continuaremos despues la relacion de las ocurrencias sucesivas que pintaremos tales como sean: pues que si ahora clamamos con energia con todos los patriotas puros, contra los desordenes que se han cometido, y porque el Rey quede en el completo goce de sus facultades: si el Rey en el nuevo nombramiento de ministros no diese una prueba exacta de sus buenos deseos por la consolidacion del sistema constitucional, que ha de hacer la felicidad del estado; si las personas que el Rey eliga para desempeñar tan importantes cargos no fuesen de las que merecen la confianza publica: si no reuniesen conocimientos y patriotismo: si no estuviese indentificada su existencia con la existencia del código santo de

nuestros derechos, nosotros seremos los primeros á clamar hasta el cielo, por medios legales, para hacer conocer al Rey que si odiamos la tiranía de una facción no odiamos menos la de un hombre solo. Queremos que la ley sea unicamente la que impere: y guiados por estos principios, unicos que constituyen la felicidad de los estados, diximos en otro tiempo que en los dias que mediaron entre el 5o de junio y el 7 de julio, debió haberse nombrado al Rey una Regencia, y entonces se escandalizaron esos mentidos moderados; pero entoces la ley fundamental reclamaba esta medida; ahora la misma medida está en expresa contradicción con la ley fundamental.

Constitucion de 1812 sin que le falte una letra: He aqui la divisa eterna de los editores del Zurriago: he aqui su norte: he aqui el colmo de su ambicion.

VARIEDADES.

DIALOGO

entre un pícaro Zurriaguista y un juicioso Moderado.

Mod. Vaya: ya estarás contento:

Vé aqui lo que han producido

Vuestro sistema alarmante,

Vuestras bravatas y gritos.

¡Que no os llevára el demonio!

Zur. Pero, bien ¿qué ha sucedido?

Mod. ¡Está buena la pregunta!

¿Es algun juguete, digo,

La guerra con los franceses?

Zur. ¿Y quién ha dado motivo....?

Mod. Es bien claro: el Zurriago

Y su pandilla. *Zur.* Bien dicho.

Pero ¿cómo? *Mod.* Enfureciendo

A los Ultras con continuos

Insultos; con amenazas,

Si se atreven á invadirnos,

Y con sátiras violentas

Contra Luis y sus sobrinos.

Zur. Hombre de dos mil demonios

¿Ha perdido usted el juicio?

¿Pues qué, no recuerda usted

Que cuando los enemigos

Del Zurriago querian

Probar que estaba vendido

Este folleto á los Ultras,

Alegaban los indignos

El que al gobierno francés

Nunca asestaba sus tiros?

¡Vaya que es gracioso cuento!

¿Con que antes, señor mio,

El Zurriago era malo

Porque callaba su pico

Sobre este particular,

Segun ustedes han dicho,

Y ahora es malo porque habla?

¿Cómo ha de ser este niño?

¡Qué desgracia! Todo carga

Sobre el pobre Zurriaguillo.

Pues mire usted : en este asunto
 Mil Zurriagos ha habido.
 Si la guerra se declara
 Por lo que de aquí se ha escrito
 Vaya usted á reconvenir
 A los diaristas vendidos
 Al poder, pues ciertamente
 Que estos mucho mas han dicho
 En un dia, que nosotros
 En dos años que escribimos.
 ¿Quién ha insultado á los Ultras
 Como ellos? Mas ¿qué digo?
 Nadie ha echado mas bravatas
 Que el cuerpo legislativo
 Y el Gobierno. Pero vamos
 A lo esencial, don Toribio.
 ¿Quiere usted que le hable claro?
 Pues jamas han procedido
 Con mas dignidad las Córtes
 Que cuando llenas de brio
 Han contestado á las notas.
 Por lo que hace á los ministros,
 Puede culpárseles, sí,
 Por no haber entretenido
 A los Ultras, ya pidiendo
 Aclaraciones, ya finos
 Intrigando, hasta tomar
 La actitud que es tan preciso
 Tener para defendernos.
 No lo han hecho : es un delito.
 Pero en cuanto á su respuesta
 A las notas, yo os afirmo

Que nunca mas que esta vez
 Mostraron su patriotismo.
 Si se culpa al Zurriago
 Por haber sido atrevido
 Con los inmundos tiranos
 De la Europa, yo concibo
 Que esto hace la mayor gloria
 De sus autores: lo digo.
 Ojalá que hubieran dado
 Ataques mas repetidos
 Contra esa canalla: entonces
 Mas gloria hubieran cogido.

Mod. Hombre, déjate de gloria.

¿Y la guerra? *Zur.* Don Toribio,
 ¿Usted es liberal? *Mod.* Me precio
 De ser de los mas antiguos.

Zur. Y por no sufrir la guerra

¿Hiciera usted el sacrificio

De su libertad? *Mod.* Pero, hombre.....

Zur. Aquí no hay pero: lo dicho.

Si es que á la guerra tenemos

Mas miedo que al despotismo:

Si conservarnos en paz

Queríamos, mal hicimos

En querer Constitucion:

Porque desde el punto mismo

En que este código santo

Se proclamó, era sabido

Que de la santa Alianza

Los tiranos resentidos

A la primer coyuntura

Vendrian á combatirnos.

Mod. ¿Y por qué? *Zur.* La cosa es clara.

¿No ve usted que esos indignos

Estan muy interesados

En que no resuene un grito

De libertad en Europa

Porque están bien convencidos

De que si llega á cundir

Por allá el liberalismo

Se ha de acabar para siempre

Su tirano poderio?

Asi es que con el deseo

De apagar en su principio

La revolucion de Francia

Allá en el pasado siglo

Marcharon todos los reyes

A hacerle la guerra unidos:

Y era regular que aqui

Quisieran hacer lo mismo.

Imaginaron primero

Destruir el edificio

De nuestra ley, con intrigas,

Con dinero..... No han podido:

Se han cansado de intrigar

Y á la campaña han salido.

Mod. Pero siempre diré yo

Que si con esos escritos

Tan insultantes no hubieran

Ustedes dado motivo

Para irritarlos, tal vez

Se estuvieran quietecitos.

Zur. ¡Jesus qué yerro! ¿Les dieron

Los de Nápoles motivo?

Allí no hubo Zurriagos;
 No hubo insultos, no hubo gritos;
 Y á pesar de eso invadieron
 La Italia esos asesinos.
 ;Si no hay remedio! ;Si ellos
 Han de obrar siempre lo mismo!
 Si no nos han atacado
 Hasta hoy, la causa ha sido
 El que miraban con miedo
 Nuestro valor conocido,
 Y querian de antemano
 Hacerse en España amigos;
 Pero lo que es su deseo
 Desde luego estaba visto.
 Siempre nos amenazaban
 Cual si fuéramos chiquillos.
 ;Y habíamos de ser nosotros
 Tan cobardes, tan indignos
 Que habíamos de callar
 Para que tomasen brios
 Creyéndonos aterrados?
 ;Y por qué ese miedo, amigo?
 No señor: nuestras respuestas
 Demostrando el heroismo
 De la naci6n española,
 Han hecho dos beneficios.
 Uno entusiasmar al pueblo
 En contra del enemigo,
 Y otro retardar la guerra:
 Pues si hubiéramos caído
 En la infamia de mostrar
 Que teníamos, repito

Que ha tiempo que la alianza
 Nos hubiera acometido.
 Mas vamos á lo que importa:
 La guerra va á dar principio
 Muy en breve: en nuestra mano
 Está evitarla: esto es fijo.
 Si el yugo de los tiranos
 Con sumisión recibimos
 No se alterará la paz,
 Y quedaremos tranquilos.
 Pero si nos empeñamos
 En conservar atrevidos
 Las leyes del año doce,
 Hay guerra. Entre dos caminos
 Estamos...., ¿Si usted mandase
 Cual tomara, don Toribio?

Mod. Hombre, ya se ve.... las cosas....

Estamos tan desprovistos....

¡Siempre es tan mala la guerra....!

A la verdad.... Yo, clarito,

Transigia con los Ultras....

Zur. No mas, señor don Toribio.

¿Y usted es liberal? Vergüenza

Me da el haberlo creído.

Mod. ¿Cómo qué! Soy patriota

De los de Machamartillo.

Zur. Pues se conoce bien poco.

Aquel que quiere ser digno

Del nombre de patriota

No piensa así, don Toribio.

El que lo es, no transige

Jamas con el despotismo,

Y se presta á morir antes
 Que ser un esclavo indigno.
 Pero..... en almas miserables
 Cual la de usté..... no han cabido
 Pensamientos tan sublimes
 Jamas: solo hallan asilo
 En las de esos exaltados
 A quien tanto han deprimido
 Los moderados traidores,
 Esos cuyo plan ha sido
 Mantenerse á lo que venga
 Sin ser de ningun partido,
 ¡Ah! si fueran moderados
 De España todos los hijos
 Siempre esta nacion seria
 De los tiranos ludibrio.
 ¡Transigir! ¡Estos son, estos
 Los clamores del partido
 Que llamaba al exaltado
 Anarquista y jacobino.
 Este es el *ni mas ni menos*
 Tantas veces repetido:
 Este es el fin de las tramas
 Y de los planes inicuos
 De esos que la exaltacion
 Miraban como un delito.
 ¡Despues de hacer por ser libre
 Tan costosos sacrificios,
 Prosternarse ante un tirano,
 Como un esclavo sumiso
 El orgulloso Español!
 ¡Qué ignominia!.... Yo deliro.....

Pero no: no hay que esperar

Transacciones don Toribio.

Mientras haya un exaltado

Habr  guerra de esterminio.

O libertad: no hay remedio.

Mod. Disculpo tus desvaríos

Porque al fin..... eres un loco;

Pero yo siento infinito

Que tengamos esta guerra,

Cuando con un sacrificio

Corto se pudiera. *Zur.*   Ah!

No está usted comprometido

Que si asi fuese no os ra

Hablar en ese sentido.

Mod. Hombre, yo siempre he mirado

Al porvenir..... y te afirmo

Que es el modo de acertar.

Zur. Quizá, señor don Toribio

En esta la ha errado usted.

Porque en cuanto d  principio

La guerra,   yo me equivoco,

O bajaran al abismo

Para que no hagan estorvo,

Todos los hombres inicuos

Que juegan con dos barajas,

Y dañan   ambos partidos.

Mod.   P es!..... tu sistema..... Me voy

Porque no puedo sufrirlo.

Zur. Vaya con Dios: algun día

Se creer  lo que ahora digo.

Que se hunde el convento de santo Tomas en que celebra sus sesiones la sociedad Landaburiana: que por horas se desploma el edificio, dijo el señor arquitecto D. Custodio Enriquez. ¡Vaya un bruto! No solo han pasado horas sino muchos días, y trascurrirán meses y años sin que el local de las sesiones sienta quebranto alguno.= ¿A qué esas patrañas? Lo que se hundia por instantes era el pastelerismo porque allí salian á relucir todos sus trapos, y ese era el hundimiento que se trató de evitar con el cerramiento del local de la Sociedad.

Terrible cosa es que cuando es mas necesario alentar el espíritu publico y exaltar á los patriotas, porque cunden las enemigos interiores y exteriores, se forme empeño por los gobernantes en perseguir la exaltacion y en que haya silencio; y en que todos presten una aprovacion estúpida á los desaciertos de los gobernantes! ¡Ah señor! ¿Que queremos? ¿Queremos banda y nè tenemos pelo?

Preciso era que callasen las tribunas para que el pueblo no repitiese con el señor Galiano aquello de..... *son tambien hermanos y pasteleros*: preciso era que callasen para que la jornada de Odaly contra Bessieres, no apareciese á la faz de la Nacion entera tan horrible como la vieron los patriotas de Madrid al contemplan en los cañones colocados en un barranco, al ver mandando al procesado brigadier Plasencia, al mirar desatendido absolutamente el sustento de los valientes defenso-

res de la libertad, al observar que se desatendió el punto mas esencial cual es el de los carruages para retirar á los heridos, y el haberlos constituido en el duro trance de no tener medicinas ni facultativos que cuidasen de ellos.

Todo esto interesaba á los pícaros que no se digese para que los españoles no se convenciesen de la impotencia, absoluta.... nulidad de ciertos personajes. Esta es la razon de la sinrazon del señor *arquitecto* D. Custodio, que á pesar de que la esperiencia del tiempo trascurrido le ha declarado por bruto, le veremos ejercer su oficio levantando falsos testimonios á los edificios mas sólidos.

El de que se trata, todo el gran daño que tiene es que le falta plomo á la cubierta de los claustros y el agua se filtra como es regular, y ahora decimos: ¿Si tan eminente era el peligro, como es que han trascurrido dias y no se ha empezado todavia la obra? El Crédito público tiene plomo: con diez mil reales sobra dinero para pagar á los operarios: la obra ha podido hacerse en tres dias ¿por que se da lugar á que cunda el daño? ¿Se cuidan así las fincas de la Nacion?

El que con todas estas cosas no vea el pastel claro, no entiende una palabra de pasteles ni de pasteleros. Esta pobre familia y los senores ministros actuales hubieran pasado mil berrenchines, por que los oradores hubieran dicho tambien en la landaburiana mil y mil cosas por la propiedad conferida al señor

Egea, y por el nombramiento del señor Morillo para mandar el 2.º exercito de reserva, y por lo descuidados que estan los preparativos de guerra y por milenta cosas mas que hacen ver á los ciegos la triste situacion en que se halla la Patria, y lo urgente que se ha hecho ya el que los hombres libres corran á salvarla..= Aquí queda el tajo.=

Nota que nos importa.

Las subscripciones á este periodico se admiten desde hoy en la libreria de Urraca calle de la Montera inmediato á la tienda del Toledano. Buscamos el paraje mas comodo para los señores subcritores y nos anima (estò es lo mas cierto) el deseo de que así se aumenta la lista de los abonados.

MADRID. 1823. EN LA IMPRENTA DEL ZURRIAGO.
R. Cerro.